

La muerte súbita

Más de cien lactantes entre cuatro y seis meses de vida mueren cada año en Chile víctimas de la temida muerte súbita. La enfermedad, de la que aún se sabe muy poco, se presenta repentinamente mientras el niño duerme. No hay dolor, ni llanto, ni nada que avise. Dejan de trabajar los pulmones, se paraliza el corazón y el niño muere silenciosamente sin un solo quejido que pueda avisar a los padres.

En nuestro país los doctores Ennio Vivaldi y Ricardo Uauy, del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos de la Universidad de Chile, realizaron el año pasado un completo estudio sobre la enfermedad que afecta a los infantes que aún no han cumplido el año de vida.

En él se señala que los lactantes de mayor riesgo son los que han tenido un hermano o pariente muerto repentinamente en el sueño o si han estado al borde de fallecer en estas circunstancias. Los doctores explican que a estos dos grupos se les somete a un completo examen de laboratorio, que incluye un electroencefalograma para medir la actividad del cerebro, como asimismo determinaciones del tono muscular, movimientos oculares, respiración y frecuencia cardíaca.

Una segunda estrategia complementaria o independiente de la anterior consiste en una observación permanente del menor, mediante el uso de un monitor. Este instrumento, que en la actualidad tiene un alto costo, consiste en un cinturón que se coloca en el tórax del lactante y que se conecta a un instrumento que sigue la respiración y la frecuencia cardíaca del pequeño.